

FRÍO

Creí que me daría tiempo, de verdad que lo pensé, que llegaría antes que él y que cuando saliera del trabajo la comida estaría preparada. Si es que soy tonta, no quiero hacerla por la noche para que no sospeche y algún día esto tenía que pasar, que me pillara el toro. No hay olla lo suficientemente rápida. Además, hoy se paró el metro. Cuando veía que pasaba el tiempo y que no nos movíamos, se me agolparon mil ideas en la cabeza. Sabía que iba tan justa de tiempo que nadie del vagón podía tener tanta prisa como tenía yo. Y encima, me encuentro al llegar a casa que él había salido un poco antes del trabajo porque tenía que volver por la tarde a la oficina. Cuando me miró lo supo enseguida. Sus ojos me lo estaban diciendo en silencio. Ha descubierto que he vuelto a trabajar y eso que me lo había advertido muchas veces. Me lo tiene prohibido porque yo no tengo ninguna necesidad de trabajar, él puede mantener a la familia de sobra. Su sueldo nos basta para vivir sin necesidades. Y tiene razón, qué coño pinto yo trabajando en una clínica dental a media jornada - “algo me pasa en el ojo izquierdo, veo la luz de la ventana y noto el calor del sol, pero no distingo nada más. Tengo ir al médico, lo mismo estoy perdiendo vista. Pero antes, compraré un buen maquillaje que cubra bastante” - Me pagan poco y no tiene ningún futuro laboral, pero en cierto modo me hacía ilusión salir de casa y relacionarme con gente. Tener algo de vida. Los chicos van siendo ya más mayores y no me necesitan tanto. Además nuestra vida no se ha visto alterada en lo más mínimo. Solo ha sido hoy por culpa del puñetero metro.

No sé qué hora es, pero los niños deben estar al llegar. Tengo que conseguir levantarme y llegar al teléfono. Le diré a Isa que por favor me los recoja del colegio y se los quede un rato en su casa, hasta que me encuentre un poco mejor. Ella me entiende. Sabe que si se lo pido es porque lo necesito. Además ahora él ya no está y no se enfadará si se quedan en su casa un rato, no tiene por qué enterarse. Cuando se ha ido me ha dicho *“Ahora me voy pero levántate y arréglate un poco, que cuando vuelva será la hora de cenar y podemos salir por ahí un rato. Nos vendrá bien distraernos y olvidar este mal rato. Y por favor, deja ya de hacer cosas que sabes*

que me enfadan. Es que parece que después de tanto tiempo no me conoces. Te encanta cabrearme”

Él siempre me dice que una buena mujer de su casa, no necesita trabajar fuera, con el cuidado de su familia tiene ya mucha tarea. Además tampoco hace falta que nadie venga para ayudar a cuidar de sus hijos. No soporta que los niños pasen algún tiempo con Isa y sus hijos, bueno la verdad es que no quiere que estén con nadie, hasta le cabrea que vayan a cumpleaños y fiestas. Los quiere encerrados en casa. Cuando se enfada, como hoy, es lo primero que me dice, que no soy una buena madre. Pero eso no es cierto. Yo cuido muy bien de mis pequeños. Procuro que no le vean enfadado, que no le molesten, que no nos vean discutir. Ya tuve bastante cuando pegó a Roberto y me puse en medio - “es que no puedo levantar el brazo para llegar a la silla, tengo el móvil dentro del bolso. Venga, brazo derecho, hazme caso y sube un poco, lo justo para tirar el bolso al suelo y coger el móvil” - Me lo había avisado muchas veces, siempre con ese tono tan severo. *“Tú tienes que estar en casa, eres la madre, tienes que cuidarnos que para eso me casé contigo. No sé porque te quejas tanto si casarte conmigo te ha resuelto la vida, no serías nadie sin mí, me lo debes todo, todo lo que tienes te lo he dado yo. Qué habría sido de ti sin estar conmigo.”* A veces pienso que debí hacer caso de lo que decía mi madre, siempre repitiéndome que no era un buen hombre, que había algo raro en su forma de comportarse, de controlarme. Pero bueno, sí que es buen hombre, no fuma, no bebe y no sale con los amigos. Los compañeros y sus jefes le aprecian y los vecinos siempre hablan maravillas de él. De lo atento y educado que es con todo el mundo. Solo que tiene unos prontos que a veces se le van de las manos. Yo sé que me porto mal, que no le hago caso y que a veces salgo con algunas madres del colegio o veo a mi hermana - “a escondidas” - pero sé que él lo odia. Y ahora estaba claro que se iba a enfadar. El trabajo. En casa no nos falta de nada, él gana suficiente para todo. Pero no era por dinero, es que necesito salir, relacionarme con la gente, vivir un poco. Llevo aquí metida demasiado tiempo - “vamos brazo, sube, por favor. Está bien, el brazo no quiere subir, probaré otra cosa. Intentaré arrastrarme y llegar hasta el teléfono fijo. Isa no ha debido salir todavía hacia el colegio. Creo que llego a tiempo. Pero ¿qué hora es? No puedo girar la cabeza, ahora la cabeza tampoco se quiere mover, a ver por favor cabeza gira y mira el reloj del aparador. No hay forma, es que parece que mi cuerpo no me obedece. Ya he pasado por esto otras veces, solo tengo que intentar respirar hondo y en cuanto suelte el aire ponerme de pie. Venga, una, dos ynada, que no me muevo. Es este estúpido dolor de cabeza, que no me deja pensar bien, ni enviar órdenes a mí cuerpo. Por cierto ¿por qué me sabe metálica la boca? Sé que es por la sangre, pero otras veces hasta que no me chupaba el labio ese sabor no llegaba. Ahora es que me inunda todo. Debo tener la boca llena de sangre. Voy a contar los dientes por si me ha saltado alguno, que no sería la primera vez...mierda, la lengua tampoco se mueve. Ahora ya no veo tampoco por el ojo derecho. A ver si es que los tengo cerrados y por eso no veo. ¿Estoy dormida y no puedo despertar? ¿He soñado todo esto? No, eso no puede ser, he ido al trabajo después de dejar a los niños en el colegio. Y he vuelto. Y él estaba en casa cuando he llegado. Y la comida no estaba hecha y entonces me da dado el primer bofetón. Y luego otro, y otro, y luego el puñetazo que me ha lanzado contra la pared del salón, y luego las patadas en el estómago, que hay que joderse como duelen, y luego en el suelo, se ha sentado encima de mí y me ha golpeado unas cuentas veces más. Pero no entiendo por qué no

puedo moverme. No es mi primera paliza, ni la primera vez que me llama puta o zorra asquerosa. Debe haber algo más. Algo que no recuerdo. Estoy muy débil, siento que me voy quedando dormida por minutos. Oigo algo, ese ruido me es familiar, claro, es el ascensor. Debe ser Isa que vuelve del colegio con los chicos, llaman a la puerta pero es que no puedo abrir. No soy capaz de alcanzar la puerta. ¡Roberto hijo! ¡Quédate con Isa, en su casa y Darío también! Yo iré a buscaros en cuanto esto se me pase. En un ratito mamá estará con vosotros. Isa acuérdate de que Darío es celiaco, no le des pan normal para merendar. Roberto cariño cuida de tu hermano ¿vale?” - No sé cuánto tiempo llevo aquí. Pero cada vez estoy más cansada. Si es que soy una estúpida. Seguro que ahora dentro de un poco llega él y me levanta del suelo. Me cura las heridas y jura que ya nunca más va a ponerse así. Cuando le cuente por qué trabajo lo entenderá, claro que no es por estar con otro hombre, por favor, si yo no me fijo en nadie. Él me quiere, me lo dice siempre. Soy yo la que busca los problemas. Le enfado y claro, no puede contenerse. Tampoco es para tanto ¿qué pareja no discute, no tiene diferencias? Todas, estoy segura. Nadie es perfecto y mi marido no iba a ser una excepción. ¿Qué es esto pringoso que tengo pegado a la ceja y que me pesa como un quintal? Tengo que intentar llegar al baño, mira que hacerme pis encima, con lo mayor que soy. Una ducha caliente, un ibuprofeno y lista para volver a mi vida normal.

Vuelven a llamar a la puerta, no puedo moverme, de verdad que no puedo. Tengo frío, tengo tanto frío. ¿Quién llama tan fuerte? ¿La policía? ¿Por? ¿Quién ha llamado a la policía? Isa ¿has sido tú? Pero si me has cuidado otras veces y sabes que no hace falta la policía. Esto no es para tanto - “se ha debido hacer de noche, porque ya no noto la claridad en mis ojos. Debo llevar mucho rato aquí, demasiado. El suelo es de madera, no puede ser que por su culpa sienta tanto frío. Me estoy empezando a asustar, tengo una extraña sensación, es como el miedo de siempre aunque más grande, más intenso, ya casi no puedo ni pensar. ¿Qué me está pasando? ¿Por qué mi cuerpo ya no me responde en ningún sentido? Han dejado de llamar a la puerta, pero oigo ruidos, como si alguien estuviera intentando abrir ¿Será él? Espero que no, si vuelve y sigo aquí tirada, no sé cómo va a reaccionar. Los ruidos siguen, así que no es él porque ya habría entrado con su llave ¡Por favor, tenéis que lograr entrar en mi casa, no me dejéis aquí sola! ¿Me oye alguien? Necesito que alguien venga a ayudarme. Tengo mucho miedo, mamá, mamá ¿por qué no estás conmigo ahora? ¿Por qué no te hice caso? Ahora es demasiado tarde, para todo.....Mis hijos, mis niños pequeños ¿quién va a cuidar de mis hijos? Él no por favor, él no” - Tengo frío, demasiado frío...